

Fragmentaria: Atisbos

Heber Quijano

VARIACIONES SOBRE UN PLAGIO

I

Ésta es la historia de un asesinato encontrada en una hoja suelta. En ella dos sombras salían por la noche y decían: “Vamos a matarlo”. El resto era absolutamente inteligible por una mancha de sangre que me subía a borbotones de la hoja a la boca.

II

Ésta es otra historia de un escritor que escribía con sangre la historia de un escritor que narraba la vida de dos sombras que a su vez se convertían en los personajes de un escritor que describía la sangre de las sombras en un cerrar de ojos.

III

Ésta no es ninguna historia, sino los apuntes de un reportero de nota roja.

EL ECO

Abriste la puerta, con el susto apretándote los huevos que hacían gárgaras con el oxígeno que difícilmente fluía hacia tus pulmones. Saliste corriendo, capoteando los carros que se avispaban por tus costados, para levantar el bulto inerte: tu cuerpo apenas atropellado brutalmente por un autobús de pasajeros, mientras volteabas sorprendido para ver cómo abrías la puerta y salías corriendo esquivando la estampida de bisontes para recoger tu cuerpo inerte apenas abrías los párpados durante el sueño.

BRINDIS DE AMOR

Porque él había prometido hacerla feliz hasta que “la muerte los separe”, y no lo logró. Porque ella sabía que él había faltado a su promesa. Porque él no había conseguido complacerle todos sus deseos, y no dejaría pasar la última oportunidad. Porque ella odiaba sus borracheras y amaba los finales felices. Porque él sabía que no había salvación en la tierra, y le cumpliría su ruego. Contentos y con el cáncer a cuestas, brindaron con cianuro.

UNA VISITA INESPERADA

El príncipe se despertó contrariado. Tenía la fría certeza muscular de que algo se le había olvidado. Algo importante. Llamó a sus generales para confirmar la tranquilidad en los cuarteles, a la reina para ponerse al tanto de la vida en la corte, a su jefe de prensa, a su mayordomo. Todo estaba en su lugar. Hasta que vio a la ballena cruzando el Puente de Londres.

Ante el escudo antimisiles, los submarinos mandaron urgentes señales. Un día después, veinte ballenas vararon en las costas de Dakar, confundidas.

RUTA PERDIDA

En su balsa de hielo, sorprendidos y extasiados, vimos pasar un oso polar por el Caribe.

NEOMISOGINIA

I

Él no sabía cómo bajarle los pantalones, antes de que ella subiera a la palestra.

II

Nunca había tenido un orgasmo, hasta aquel día, al terminar su conferencia.

CEMENTERIO

Por su habilidad en los negocios y las finanzas, se convirtió en el más adinerado del cementerio.